



*William Soto Santiago*

# EL CONSEJO DIVINO

*24 de mayo de 1987  
Cayey, Puerto Rico*

**“Al que tuviere sed del agua de vida eterna, del mensaje de vida eterna, yo le daré del agua de la vida gratuitamente.”**

Este mensaje predicado por  
nuestro amado hermano  
**William Soto Santiago**  
es distribuido completamente Gratis

*“Y el Espíritu y la esposa dicen ven, y el que oye, diga:  
ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del  
agua de la vida gratuitamente.” Apoc. 22:17*

## EL CONSEJO DIVINO

Por William Soto Santiago  
Cayey, Puerto Rico  
24 de mayo de 1987

Leamos en Deuteronomio capítulo 30, verso 19 al 20, en donde veremos el consejo divino:

*"A los cielos y a la tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, que os he puesto delante la vida y la muerte, la bendición y la maldición; escoge, pues, la vida, porque vivas tú y tu simiente; que ames a Jehová tu Dios, que oigas Su voz y te allegues a El; porque El es tu vida, y la longitud de tus días; a fin de que habites sobre la Tierra que juró Jehová a tus padres Abraham, Isaac y Jacob, que les había de dar."*

**EL CONSEJO DIVINO:** "Escoge, pues, la vida, porque vivas tú y tu simiente."

Dios ha colocado delante del ser humano la vida y la muerte; la bendición y la maldición. Y Dios le aconseja que escoja la vida para que viva.

Así ha sido a través de las Edades, a través de las dispensaciones. Solamente hay una forma a través de la cual la persona escoge la vida: "que ames a Jehová tu Dios, y que oigas Su voz."

El pueblo de Israel recibió la Ley y los Estatutos a través de Moisés. Y Dios dijo que la persona que hiciera así conforme, a la Ley y los Estatutos, viviría; y el que no lo hiciera así, moriría.

En el pueblo hebreo Dios colocó la vida y la muerte; y aconsejó que tomaran la vida, que escogieran la vida, para que vivieran.

Durante el viaje del pueblo por el desierto, Dios les había dicho que atendieran la Voz del Ángel; como lo vemos en el Libro del Éxodo, capítulo 23, verso 20 en adelante: "He aquí yo envío el

Ángel delante de ti para que te guarde en el camino, y te introduzca en el lugar que yo he preparado."

¿Quién era el Ángel de Jehová que había sacado al pueblo hebreo de Egipto y lo llevaba hacia la Tierra Prometida? Era el Ángel que le apareció a Moisés en el monte Sinaí, en la zarza que ardía y no se consumía. Ese Ángel era el mismo Dios en teofanía.

Todo lo que Dios hace en este planeta Tierra, en beneficio de Su pueblo, lo hace a través del hombre; por lo tanto, necesitaba tener en la Tierra un mensajero, un profeta, el cual venía a ser el mensajero, el Ángel del Señor, para sacar al pueblo hebreo de Egipto.

Moisés era el ángel mensajero físico de en medio de los hermanos; pero el Ángel que le apareció a Moisés en el Sinaí, era el cuerpo teofánico de la sexta dimensión, en donde Dios estaba; pero se veló en Moisés, Dios estaba en el Ángel y el Ángel estaba en Moisés. Dios estaba en Moisés velado en carne humana.

Por eso fue que el Ángel le dijo a Moisés en el monte Sinaí: "Yo he descendido para libertar a mi pueblo; porque he escuchado su clamor." Y le dice a Moisés: "Por tanto, vé y liberta mi pueblo. Saca a mi pueblo Israel de Egipto. Yo iré contigo. Yo estaré contigo; y yo pondré en tu boca lo que tú has de hablar. Y tú hablarás lo que yo te mandare."

Porque Dios estaba en Moisés. El Ángel del Señor estaba en Moisés y con Moisés para sacar al pueblo con mano poderosa de la esclavitud en la cual se encontraban por cuatrocientos treinta años; los cuales se cumplieron cuando el pueblo hebreo salió de Egipto.

Vemos que Moisés sacó al pueblo hebreo de Egipto; pero en Moisés estaba el Ángel del Señor libertando al pueblo. Fue Dios a través de Moisés; pero aquí en la Tierra, ante los ojos humanos, se veía a Moisés llevando a cabo esa obra; porque la Palabra estaba en Moisés. Y la Palabra viene de la sexta dimensión. La Palabra es una manifestación teofánica de la sexta dimensión en un ser humano. Esa fue la promesa divina a Abraham. Y para Dios cumplirla necesitó un hombre. Todo lo que Dios promete para Su pueblo, lo cumple siempre a través de un ser humano.

Y yo le pregunto a usted en esta ocasión: ¿Qué ha escogido usted en este tiempo final en que vivimos para su futuro? Yo te aconsejo que escojas la vida, para que vivas tú y tu simiente eternamente.

¿Saben ustedes una cosa? Dios sabía lo que usted y yo íbamos a escoger. Yo he escogido la bendición, y usted también. Todos nosotros hemos escogido la bendición, la vida, para vivir por toda la eternidad, siguiendo el consejo divino.

Adelante, cabalgando en caballos blancos también, vestidos en vestiduras blancas, de lino blanco, que son las justificaciones de los santos.

Los que han de resucitar se encontrarán con nosotros. Y todos nos encontraremos cabalgando sobre el mensaje, la Palabra, el poder de la Palabra pura, para el tiempo final.

Ha sido para mí un privilegio muy grande estar con ustedes en esta ocasión para darles a conocer el consejo divino, el consejo que Dios le da a los seres humanos.

Y al verles a ustedes siguiendo el consejo divino, entonces puedo decirle a Dios: "El consejo que me diste que les diera, les he dado; y ellos lo han recibido."

Como todo padre aconseja su hijo, así Dios nos aconseja para que vivamos eternamente. Tenemos que seguir siempre el buen consejo divino; y no seguir a quien nos aconseje que sigamos al jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre muerte, y el infierno le sigue.

Sigamos más bien al Jinete del caballo blanco; porque viene del cielo, y hacia el cielo nos llevará en el rapto de los escogidos. Así que es mejor seguir el buen consejo divino para llegar a la casa de nuestro Padre celestial.

Y estaremos siguiendo todos los días de nuestra vida el consejo divino. Ya hemos escogido lo más grande que un ser humano puede escoger: hemos escogido la vida para vivir eternamente, de acuerdo al consejo divino.

Dios nos bendiga. Dios nos guarde.

**"EL CONSEJO DIVINO."**

que vivas tú y tu simiente, esa simiente divina que Dios colocó en tu corazón; porque eres simiente de Dios.

Escoge la vida para que viva esa simiente que está en ti, ese gene divino que vino de la eternidad, de la séptima dimensión. Toma el consejo divino: escoge la vida, porque tú tienes libre albedrío. Escoge la vida para que vivas tú y tu simiente.

El mejor consejo que podemos recibir en este tiempo en que nosotros vivimos es el consejo divino, porque es el único consejo que nos ofrece una vida eterna. Escoge la vida, como dice Apocalipsis 21:6: *"Al que tuviere sed del agua de la vida eterna, del mensaje de vida eterna, yo le daré de la fuente del agua de la vida gratuitamente."*

*"El Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tenga sed, venga; y el que quiera... porque toda persona tiene libre albedrío, venga y tome del agua de la vida gratuitamente."*

Tome del mensaje de vida eterna, de la gran voz de trompeta, que está llamando a todos los escogidos. Tome de la trompeta final, del mensaje final, y viva eternamente. Ese es el consejo divino para el ser humano en este tiempo final.

*"A los cielos y a la Tierra llamo por testigos hoy contra vosotros, y que os he puesto delante de vosotros la vida y la muerte; la bendición y la maldición. Escoge, pues, la vida porque vivas tú y tu simiente."*

Los cielos y la Tierra están por testigos de que Dios ha puesto delante de la raza humana la vida y la muerte; la bendición y la maldición.

El Jinete del caballo blanco como la nieve, con su vestidura teñida en sangre, con su nombre escrito sobre su vestidura y sobre su muslo. Y su nombre es el Verbo de Dios: La vida, la bendición, delante de la raza humana.

Y el jinete del caballo amarillo, que su nombre es muerte, y el infierno le sigue. Esa es la maldición. Delante de la raza humana en el tiempo final, Dios coloca la bendición y la maldición.

Dios prometió prepararle el camino al Mesías en Su Primera Venida, y lo hizo a través de Juan el Bautista. Dios prometió la Venida del Mesías, la consolación a Israel, y la cumplió a través de Jesús. Dios prometió quitar el pecado del mundo, y lo cumplió a través de Jesús.

Cuando Dios cumple Sus promesas en este planeta Tierra, lo hace a través de un mensajero. Dios prometió predicar el año de la buena Voluntad de Jehová; y lo cumplió a través de Jesús.

Podemos entonces ver que Dios siempre se vela en carne humana, y luego se revela a través de carne humana; a través del velo de carne en donde El se veló. Y muchos piensan que es esa persona el que está haciendo las cosas; pero es el que está velado en esa persona el que hace la obra.

Por eso Moisés mismo en muchas ocasiones se encontraba desorientado; y comenzaba a clamar a Dios. Y Dios le decía: "¿Por qué clamas? ¡Habla!" Porque Dios había colocado Su Palabra en su boca; y Dios estaba velado en Moisés.

Dios quería hablar a través de Moisés; pero Moisés algunas veces pensaba que era él mismo el que hablaba, y entonces se detenía a clamar; y Dios le decía: "¿Por qué clamas? ¡Habla!"

Porque Dios había colocado el mensaje de aquella primera dispensación en el corazón y en la boca de Moisés.

Por eso Dios le dijo a Moisés: "Tú serás Dios a Faraón, y también a Aarón, y Aarón será tu profeta." Dios colocó a Moisés, quien era un mensajero dispensacional, en esa posición; porque tenía un mensaje dispensacional para cumplir todas las promesas divinas para el pueblo hebreo y llevarlo a la Tierra Prometida, en el primer Éxodo.

Y Dios le dice al pueblo: "He aquí yo envío el Ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te introduzca en el lugar que yo he preparado. Guárdate delante de él, y oye su voz."

Todo lo que Dios tenía para hablar, lo hablaba por Su Ángel a través de Moisés.

"Oye su voz." Oír la voz del Ángel era escuchar el mensaje de Moisés; porque el mensaje de Moisés era la voz del Ángel. "No le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión."

No era Moisés; era el Ángel a través de Moisés el que no perdonaría la rebelión del pueblo. Por eso, cuando el pueblo se revelaba en contra de Moisés, se estaba revelando en contra del Ángel del Señor. Y por eso el Ángel del Señor, en muchas ocasiones, comenzó a destruir al pueblo. En algunas ocasiones vemos que murieron miles de personas; porque el Ángel del Señor estaba actuando; porque no perdonaba la rebelión del pueblo.

En una ocasión la situación llegó a tal grado que el Ángel del Señor le dijo a Moisés: "Déjame destruirlos a todos; y yo te pondré a ti sobre un pueblo más grande, y que escuchará tu voz, te obedecerá."

Moisés intercedió por el pueblo; porque siendo un mensajero dispensacional en donde el Ángel del Señor se había velado, él clamó a Dios por misericordia; y le dijo: "No hagas tal cosa; porque van a decir las demás naciones que Tú los sacaste de Egipto, y después no los pudiste meter a la Tierra que les prometiste."

Moisés halló gracia delante de Dios; y Dios escuchó su voz; y no destruyó al pueblo en esa ocasión.

Moisés tenía muchos problemas con el pueblo hebreo desde que salió de Egipto; pero Moisés era parte de ese pueblo, porque era hebreo; y Moisés sabía que ése era el pueblo que tenía la promesa de entrar a la Tierra Prometida en aquel primer éxodo.

Moisés se puso entre el pueblo y Dios, como un intercesor; como tipo y figura del Señor Jesucristo, quien se puso entre Dios y la raza humana, en el momento en que Dios iba a destruir la raza humana, de lo cual la raza humana sabe muy poco.

El pueblo hebreo quiso apedrear a Moisés por diez ocasiones. Y ellos apedreaban a los falsos profetas; por lo tanto, en varias ocasiones llegaron a pensar que Moisés era un falso profeta, que los había engañado sacándolos de Egipto para luego matarlos en el desierto; y que no iban a llegar a la Tierra Prometida que Moisés les había dicho.

Su nombre nuevo para Su manifestación como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores.

Delante de los seres humanos que estén viviendo en esta Tierra en este tiempo final, estarán dos jinetes cabalgando, cada uno en su caballo. El caballo del ángel del infierno, en el cual Lucifer se hace carne y lleva a cabo su obra en el tiempo final, lleva por nombre muerte, y el infierno le sigue. La muerte y el infierno estarán sobre la Tierra. El infierno, la quinta dimensión, se abre en este planeta Tierra para la raza humana.

Y la muerte que ese jinete del caballo amarillo trae a la raza humana, aunque la raza humana no lo sabe, el ser humano la recibe cuando rechaza al Jinete del caballo blanco que desciende del cielo, cuando rechaza al que viene cabalgando en ese caballo blanco como la nieve, con su vestidura teñida en sangre, y un nombre escrito en su vestidura y en su muslo: EL VERBO DE DIOS.

Rechazar la Venida de ese Jinete que viene sobre un caballo blanco como la nieve, y rechazar su nombre que está sobre su vestidura y sobre su muslo, es rechazar la vida eterna. Rechazar la vida es rechazar el motivo de la existencia del ser humano.

Por lo tanto, no hay otra cosa para el que rechaza la vida; sólo queda la muerte, la cual es traída por el jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre muerte, y el infierno le sigue.

"He aquí, pongo delante de vosotros la vida, y la muerte; la bendición y la maldición; el cielo y el infierno. Escoge la vida para que vivas tú y tu simiente." Ese es el consejo divino para todos los seres humanos.

El Ángel que no perdonará la rebelión es el Ángel que viene sobre el caballo blanco como la nieve; el cual tiene un nombre escrito que ninguno entiende sino él mismo; y su nombre es el Verbo de Dios, es el nombre nuevo del Señor Jesucristo, el nombre eterno de Dios. Dios puede decir: "Mi nombre está en ese Jinete del caballo blanco como la nieve."

Dios dijo que el Ángel no perdonaría la rebelión porque Su nombre estaba en él; por lo tanto, le aconsejo que escoja la vida, para

En palabras más claras: seré enemigo del jinete del caballo amarillo, que tiene por nombre muerte, y el infierno le sigue, juntamente con todos los que le siguen. Seré enemigo de ese jinete y de todos los que le siguen.

Todos los enemigos de los escogidos y del jinete del caballo blanco como la nieve que tiene por nombre el Verbo de Dios, la Palabra de Dios, un nombre que ninguno entiende, sino El solo.

Y ese nombre en Su Primera Venida, era nombre de "redentor", como Cordero de Dios, el nombre humano de Dios para redención. Ese nombre fue Jesús.

Pero en Apocalipsis 3:12 hay una promesa: *"Al que venciere yo le haré columna en el Templo de mi Dios, y nunca más saldrá fuera; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual descende del cielo de con mi Dios, y mi nombre nuevo."*

Eso es para el que venciere, comenzando por el mensajero del tiempo final; porque el mensajero y el pueblo tienen la promesa de recibir escrito en su frente, por la mano de Dios y por la Palabra de Dios, un nombre nuevo: el **nombre nuevo del Señor Jesucristo**. Con ese nombre es que El descende del cielo sobre un caballo blanco como la nieve. Y Su nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios. Es vida. Y sólo ese Jinete entiende ese nombre.

Ahora, en la Venida del Hijo del Hombre como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores, El toma el nombre de REY, el nombre que recibió cuando subió al cielo victorioso, el nombre que en otras dispensaciones, en otras edades, no fue dado a conocer a los seres humanos; pero será dado a conocer en la Venida del Hijo del Hombre, será dado a conocer en los Truenos apocalípticos.

Cuando El ruge como un león, uno de los misterios que da a conocer es la Segunda Venida del Hijo del Hombre como Rey de reyes y Señor de señores, como León de la tribu de Judá; y también

Pero en los Salmos y en Deuteronomio vemos que Dios tuvo al pueblo esos cuarenta años en el desierto, pasándolo por toda clase de problemas: afligiéndolo, dejándolo tener hambre y sed; para probar lo que había en su corazón; para que saliera fuera lo que había en su corazón.

Veán ustedes que no fue Moisés el culpable de los problemas del pueblo hebreo; sino el que estaba con Moisés, quien los pasó por todos esos problemas en el desierto para probarlo; y en la prueba mostraron que los que salieron de Egipto seguían siendo tan incrédulos como cuando estaban en Egipto.

De modo que ellos pensaban que lo que Moisés estaba hablando era algo falso; pensaban que Moisés era un falso profeta que los sacó de Egipto, y no los podía llevar a la Tierra Prometida; pues la tierra de Israel estaba muy cerca de Egipto. ¿Y por qué tardaban tanto tiempo si estaba tan cerca? La explicación siempre viene después que las personas han pasado por las pruebas, por las diferentes etapas por las que se tienen que pasar.

Por eso las personas siempre tienen que agarrarse de la Escritura, que dice: "Todas las cosas obran a bien, para los que aman a Dios, para los que conforme al propósito son llamados.

Vea usted el tiempo de la persecución a los cristianos en el tiempo de los apóstoles; y después aquellas grandes persecuciones cuando los crucificaban, los echaban a los leones, los quemaban en la hoguera; y más adelante aquellas persecuciones atroces, conocida como la Santa Inquisición. Quizás algunos pensaban: "Bueno, si hemos creído en el Evangelio del Señor Jesucristo, si creemos en el Dios Todopoderoso, si somos hijos de Dios, ¿por qué entonces nos van a venir todos estos problemas que antes no teníamos? Pero dice la Escritura: "Si sufrimos con El, reinaremos con El."

Y a través de las Edades hubo grandes persecuciones. Esos doscientos millones de jinetes se levantaron en contra del cristianismo, en contra de los verdaderos cristianos, y los persiguieron hasta la muerte.

Y luego ese mismo espíritu, con esos doscientos millones de demonios, porque es un ejército de las tinieblas, se levantó en contra

de los judíos, y comenzaron a perseguirlos a través de Mussolini, Hitler, Stalin y otros dictadores.

El mismo espíritu del Imperio Romano, respaldado por ese ejército de las tinieblas, persiguió primero a los cristianos, y después a los judíos. Y ellos fueron martirizados en esa gran persecución de Roma, Alemania y otras naciones a través de sus dictadores.

Vemos todo esto como un gran problema que vino sobre el cristianismo, y después sobre los hebreos; pero hay un lado bueno en todo esto, y es que los hijos de Dios sufrieron por el Nombre del Señor Jesucristo, por ser verdaderos cristianos; por lo tanto, también reinarán con Cristo; porque si sufrimos con El, también reinaremos con El.

Y los judíos que sufrieron bajo el martirio de Hitler, Mussolini, Stalin, y otros dictadores, demostraron que eran creyentes en su religión, en la Ley de Moisés, y fueron martirizados por ser judíos.

A causa de esas persecuciones, muchos judíos comenzaron a regresar a su tierra, a la tierra de Israel, donde hoy se encuentran como una nación libre y soberana.

Esas persecuciones fueron para regresar al pueblo hebreo a su tierra; porque Dios dijo que los regresaría a su tierra. Y así ha acontecido. Tenían que estar en su tierra para esperar la Venida del Mesías. Entonces la Séptima Trompeta se manifestará al pueblo hebreo; porque las Trompetas pertenecen al pueblo hebreo.

Seis Trompetas hicieron que el pueblo hebreo regresara a su tierra. Cayó sobre el pueblo hebreo la persecución en las primeras seis Trompetas, y les falta la séptima Trompeta que al sonar los llama y reúne para la expiación, para ver la Venida del Señor y reconocer la expiación; la cual ellos habían rechazado.

Bajo esa Séptima Trompeta el pueblo hebreo es llamado por el ministerio de los dos Olivos, de Moisés y Elías, y reciben el mensaje, reciben la expiación, reciben la Venida del Señor. Y por causa de esa Séptima Trompeta viene sobre los ciento cuarenta y cuatro mil que le han de recibir, una gran persecución, una etapa de martirio.

voz de trompeta, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios. Ahí usted tiene la voz de arcángel.

Es en la Venida del Señor, la Venida del Hijo del Hombre, que estas profecías se llevan a cabo. Es el mismo Señor con aclamación (el mensaje que precursoró la Segunda Venida del Hijo del Hombre), voz de arcángel y trompeta de Dios. Ese es el mensaje del tiempo final para llamar y juntar a todos los escogidos y prepararlos para la transformación de sus cuerpos.

Y cuando todos estemos transformados, nos enfrentaremos al reto del tiempo final; unidos al Jinete del caballo blanco que desciende del cielo.

Y al descender a la Tierra, viene a ser la Palabra . el Verbo . hecho carne, con un nombre que ninguno entendía sino El mismo. Y Su nombre es EL VERBO DE DIOS, la Palabra de Dios, Emmanuel, Dios con nosotros.

La Segunda Venida del Hijo del Hombre, el Verbo hecho carne, cabalgando sobre el poder de la Palabra pura, la Palabra sin dogmas, credos y tradiciones; cabalgando sobre el mensaje de gran voz de trompeta, el mensaje del tiempo final, el mensaje de la tercera dispensación. Eso es el Jinete del caballo blanco como la nieve, con un nombre escrito que ninguno entendía, sino él mismo.

No trate de entender ese nombre por su propio razonamiento. Deje que El, luego que reciba la orden divina, lo dé a entender en la forma que debe ser entendido; porque dice que solamente El lo entendía.

Así que no pueden haber conjeturas en cuanto al nombre del Jinete del caballo blanco como la nieve. No puede haber conjeturas sobre el nombre del Verbo de Dios; porque toda conjetura saca a la persona fuera de lo correcto.

Es necesario que nosotros sigamos el consejo de Dios: "Guárdate delante de él, y oye su voz; no le seas rebelde; porque él no perdonará vuestra rebelión, porque mi nombre está en él. Pero si en verdad oyes su voz e hicieres todo lo que yo te dijere, seré enemigo de tus enemigos, y afligiré a los que te afligieren."



*Y muchos de los que duermen serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión.*

*Y los entendidos resplandecerán como el resplandor del firmamento; y los que enseñan la justicia a la multitud, como las estrellas a perpetua eternidad."*

Los que enseñan la justicia a la multitud, los que estarán llevando el mensaje del tiempo final; así como los que llevaron el mensaje en las diferentes Edades, esos mensajeros de las Edades, y los que llevarán el mensaje del tiempo final, resplandecerán como el resplandor del firmamento, y como las estrellas a perpetua eternidad.

Los entendidos entenderán estas cosas, cuando el arcángel Miguel se levante para llevar a cabo la obra que tiene que llevar a cabo en favor del pueblo hebreo.

El arcángel Miguel se levantará para la gran batalla que llevará a cabo en contra de Lucifer aquí en la Tierra. Será la batalla entre Lucifer y el arcángel Miguel. Dos poderosos arcángeles: uno del cielo, y el otro del infierno.

La batalla de los ángeles será manifestada y vista en medio de la raza humana. Y la batalla que comenzó en el cielo entre los ángeles, vendrá a ser entre los hombres.

Detrás del jinete del caballo amarillo estará Lucifer, el Ángel del infierno, manifestado en la Tierra a través del instrumento que estará cabalgando el caballo amarillo en el tiempo final. El será el representante de Lucifer en la Tierra; por lo tanto, a través del mensajero del infierno que estará cabalgando el caballo amarillo, Lucifer se estará manifestando y tendrá el nombre de "muerte"; y el infierno le sigue en su último recorrido.

Y por el otro lado estará el arcángel Miguel, en el tiempo final, para enfrentar el reto del tiempo final y libertar ciento cuarenta y cuatro mil hebreos. Será un tiempo de una lucha grande.

Todo esto comenzará a prepararse antes del llamado a los ciento cuarenta y cuatro mil hebreos; porque en medio del pueblo gentil estarán los escogidos que serán llamados y juntados con la gran

Porque a los que fueron martirizados bajo las seis Trompetas anteriores, "se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos."

Ciento cuarenta y cuatro mil hebreos morirán siendo martirizados bajo la Séptima Trompeta. Porque las Trompetas traen la bendición para el pueblo hebreo; pero también sobre el pueblo hebreo cae un juicio, un martirio; y solamente falta el martirio de ciento cuarenta y cuatro mil hebreos; pero todo para bendición de ellos.

A través de las siete Edades de la Iglesia gentil se abrieron seis Sellos; porque los Sellos son para los escogidos de entre los gentiles. Pero entendemos que los Sellos que cubren las siete Edades de la Iglesia gentil son los primeros cuatro Sellos.

Los primeros cuatro Sellos muestran lo que acontecerá a la Iglesia. El cuarto Sello corresponde al tiempo final, cuando ya las Edades de la Iglesia gentil han concluido; en donde el jinete que cabalgó en un caballo blanco, y luego en un caballo rojo, y luego en un caballo negro; finalmente le vemos cabalgando en un caballo amarillo; y el que lo montaba tenía por nombre muerte.

Ese jinete del caballo blanco del primer Sello; fue nada menos que el anticristo. Y estaba sentado sobre ese caballo blanco y tenía un arco en su mano, y le fue dada una corona, y salió victorioso para que también venciese. Tenía un arco, pero no tenía flecha. Luego ese mismo jinete, ya teniendo una corona, pasó a un caballo bermejo (rojo). Es el mismo jinete, pero el caballo cambia de colores. Ahora le vemos sobre un caballo bermejo, rojo. Y le fue dado poder de quitar la paz, y que se maten unos a otros. Y le fue dada una gran espada.

Eso aconteció en la persecución del cristianismo, cuando los cristianos fueron martirizados y muertos en diferentes formas. Eso fue con el jinete cabalgando en el caballo bermejo (rojo). Luego le

vemos cabalgando en un caballo negro: "Y miré, y he aquí un caballo negro. Y el que estaba sentado en él tenía una balanza en su mano."

Ahí estaban las Edades del oscurantismo. "Dos libras de trigo por un denario, y seis libras de cebada por un denario; y no hagas daño al vino ni al aceite . no hagas daño a los escogidos, que son los que tienen el estímulo por la revelación del mensaje divino para su tiempo, son los que tienen el vino. Y el aceite es el Espíritu de Dios.

En el tiempo del oscurantismo, el alimento espiritual lo ofrecían ese jinete que cabalgaba el caballo negro. Estaba vendiendo el alimento espiritual a los que le seguían.

Y luego en el cuarto Sello dice: "Y miré, y he aquí un caballo amarillo. Y el que estaba sentado sobre él tenía por nombre muerte. Y el infierno le seguía. Y le fue dada potestad sobre la cuarta parte de la Tierra para matar con espada, con hambre, con mortandad y con las bestias de la Tierra."

Ese jinete que cabalgó sobre un caballo blanco en el primer Sello; sobre un caballo rojo en el segundo Sello; sobre un caballo negro en el tercer Sello, cabalga sobre un caballo amarillo en el cuarto Sello.

Ese será el último recorrido del anticristo, del ángel del abismo. Por eso dice: "Sobre él tenía por nombre muerte." Es el mensajero del abismo, el mensajero del infierno. Por eso dice que el infierno le seguía.

El cuarto Sello es la etapa final del anticristo, en donde el anticristo recorre su última etapa, y en donde la muerte y el infierno estarán sobre la Tierra.

Pero en Apocalipsis 19 dice que viene Uno del cielo cabalgando en un caballo blanco como la nieve; y tiene un nombre escrito que ninguno entendía; tiene escrito EL VERBO DE DIOS, el nombre del Verbo de Dios. Tiene escrito un nombre. Ese Nombre es vida; el nombre de la vida; pero el jinete que cabalga en el caballo amarillo, su nombre es muerte, y su número es seiscientos sesenta y seis (666).

El que viene del cielo sobre el caballo blanco es la Palabra: "En el principio era el Verbo . la Palabra ., y la Palabra era con Dios, y la Palabra . el Verbo . era Dios. Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros."

Y en el tiempo final el Verbo . la Palabra . se hará carne nuevamente cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; y será el Verbo de Dios, la Palabra de Dios hecha carne. Tendrá escrito un nombre que solamente El entenderá.

Por eso dijo el mensajero de la séptima Edad de la iglesia gentil, Elías en su cuarta manifestación: "Cuando nuestro Señor aparezca sobre la Tierra, vendrá sobre un caballo blanco como la nieve; y será completamente Emmanuel, la Palabra de Dios encarnada en un hombre." Entonces se preparará todo para el encuentro de la vida con la muerte. Y estará delante de la raza humana la vida, la bendición; y la muerte, la maldición.

Estará delante de la raza humana la vida, la bendición del cielo, cabalgando sobre un caballo blanco como la nieve; pero también estará delante de la raza humana la muerte y el infierno cabalgando sobre un caballo amarillo.

Y el consejo divino es: Escoge la vida para que vivas tú y tu simiente. Esa simiente que hay en ti debe vivir por toda la eternidad.

La vida, el cielo, estará aquí en el tiempo final; y tendrá un encuentro con la muerte. La vida y la muerte se encontrarán aquí en este planeta Tierra; porque la batalla que comenzó en el cielo entre Lucifer y el arcángel Miguel, en donde el arcángel Miguel con su ejército ganó la batalla y echó fuera del cielo a Lucifer; esa batalla que comenzó en el cielo entre arcángeles, continúa aquí en la Tierra.

Como lo vemos en la profecía de Daniel, capítulo 12: *"En aquel tiempo se levantará Miguel . el arcángel ., el gran príncipe que está por los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue después que hubo gente hasta entonces; mas en aquel tiempo será libertado tu pueblo, todos los que se hallaren escritos en el Libro.*